



Donald J. Trump: síntoma de la posverdad en la democracia

Clave de proyecto:	CIN2018A40215
Escuela:	Colegio Alemán Alexander von Humboldt, Plantel Sur
Lugar y fecha:	Ciudad de México a 16 de febrero de 2018.
Autor (es):	Ricardo Flores Orozco Rodrigo Solís Sánchez Mauricio de Maria Campos Sánchez
Asesor(es):	David Sebastián Contreras Islas Mauricio de Maria y Campos
Área de conocimiento:	Humanidades y de las Artes
Disciplina:	Filosofía
Tipo de investigación	Documental

Índice

Resumen	3
English Summary	3
Introducción	4
I. La posmodernidad y la posverdad	5
II. La posverdad y la democracia	10
III. Democracia, verdad y hermenéutica analógica	17
Conclusión	20
Fuentes bibliográficas	22

Resumen

Este trabajo versa acerca de las implicaciones de la posmodernidad en la política, así como los conflictos entre un acercamiento relativista, es decir que acepta cualquier posición e idea y un acercamiento absolutista, cerrado al diálogo. Para ello se hace referencia a diversos autores en un plano político, así como a ambas posturas filosóficas. Finalmente, se toma el acercamiento de la interpretación analógica del filósofo mexicano Mauricio Beuchot para buscar un punto medio entre estas dos posturas en la política. Pretendemos con esta investigación lograr aterrizar el concepto de varios autores en un marco político y social para formar una sociedad más consciente.

English Summary

We live in a postmodern world, where there is no truth (post truth), people can lie freely with no consequences, and be narcissistic. These characteristics cannot be allowed in the government or politics because it can be misleading with its fake news or half truths. we will use as an example Trump being elected for office, as a result of spreading “fake news” and always being right, because in a post truth world everyone has their own truth and can believe whatever they want without being wrong.

One of the problems is that the people are basing their vote on their emotions and opinions instead of the facts, the website politifact gives political statements a rating depending on their truthfulness “trump's statement is half true” and basing one's opinion on a half truth is something that we believe can not happen in politics, it should be either right or wrong. As a solution for the politicians we have chosen: logical positivism to be the best choice, where everything said is either right or wrong and must be proved so by the sciences. But for the voters or general public the truth should be analogical hermeneutics, a middle point between absolutism and relativism, so that one can be more critical in their vote.

Introducción

Jamás pensamos que nuestro criterio podía ser tan manipulable en la era de la información. Sin embargo, la posverdad nos mostró lo contrario. Por ello, pretendemos demostrar los efectos de este fenómeno en la política y sociedad. El ámbito político y social del mundo actual se ve marcado por la posverdad, la cual puede entenderse como la circunstancia en la que se apela a las emociones u opinión personal y no a los hechos. Dicha circunstancia, provoca una desvalorización de la mentira en el ámbito moral que lleva a la relativización de la verdad, por lo que ésta se construye sin tener una correspondencia con algún criterio objetivo.

Para Al Gore (2007), el ejercicio de una democracia funcional requiere de ciudadanos racionales, críticos y comprometidos con la búsqueda de una verdad objetiva, lo cual se pierde con la posverdad. Como resultado, se termina votando por el candidato que coincida con una ideología personal, sin estudiar de forma objetiva sus aptitudes o el realismo de su proyecto político. Uno de los ejemplos más evidentes para evidenciar este fenómeno en nuestra vida contemporánea es el proceso electoral de los Estados Unidos de América que llevó a Donald J. Trump a la presidencia.

Por ello, usamos a Trump como base en nuestro trabajo y lo dividimos en tres capítulos, en los que relacionamos los conceptos de posmodernidad, posverdad y democracia junto con la hermenéutica analógica, para aclarar y ejemplificar la proveniencia, causas y consecuencias de la posverdad, además de cómo combatirla. La posverdad es una enfermedad de la sociedad contemporánea; Trump, un síntoma de esta enfermedad.

I. La posmodernidad y la posverdad

La modernidad surge en el siglo XV con cambios de índole radical como la imprenta, el Renacimiento, la Reforma protestante y el descubrimiento de América, en los denominados países centrales (Europa Occidental) y posteriormente se expande al resto del mundo, a los llamados países periféricos. En la cuestión ideológica, la razón va a constituir la base y el fundamento de la modernidad. El hombre desarrolla su voluntad y la confianza en sí mismo. El racionalismo se muestra victorioso con la Ilustración por lo que comienza la oposición a las ideas autoritarias de la Iglesia y el Estado. Sin embargo, el modelo universal que planteaba el racionalismo se redujo a los intereses de la clase burguesa. No obstante, en ocasiones se sobrepusieron a los intereses burgueses ideas como la democracia, los Derechos del Hombre o el espíritu crítico. Durante la modernidad en el siglo XX, destaca el desarrollo de la ciencia y la técnica, la industrialización, la sobreposición del Estado en la sociedad a través de la sistematización y organización de ésta, realizada tanto por el Estado como por los tecnócratas y la pérdida de naturalidad, espontaneidad y conciencia de la sociedad por ser controlada, sistematizada y programada. Uno de los efectos más perversos de la modernidad son las normas que establece. Cada situación y comportamiento está dictado por normas sistematizadas y controlables, por ende las diferencias se reducen a su mínima expresión, por lo que obstruye la diversidad y busca la singularización completa. El racionalismo termina por ser irracional, ya que somete al hombre y busca controlarlo por lo que se pone contra él. Finalmente, la idea universal o mundial de la modernidad, termina por perderse. (Revueltas, 1990)

La posmodernidad comprende una serie de corrientes políticas, ideológicas y filosóficas que surgieron en los años 60 junto con los movimientos de derechos civiles, ambientales y feministas que compartían la idea del fracaso de la modernidad por avanzar, por renovar sus pensamientos y expresiones.

El concepto de posmodernidad es justamente la oposición al absolutismo de la modernidad. Para el individuo o la persona posmoderna no existe una verdad, sino

verdades relativas, cambiantes y a veces subjetivas o personales. A diferencia de la modernidad, la posmodernidad hace énfasis en el individuo y amplía las diferencias. Para el filósofo mexicano Mauricio Beuchot el absolutismo representa un, así llamado por él, univocismo y el relativismo de la posmodernidad un equivocismo.

Si bien la posmodernidad es una respuesta a la rigidez extrema de la modernidad, presenta también algunos problemas. De acuerdo con la investigación del filósofo y acreedor del premio Nobel, Bertrand Russell, la paradoja de la tolerancia, la cual consiste en la contradicción que se produce en una sociedad tolerante a todo. Al ser tolerante ante todo, se vuelve intolerante a la intolerancia, de lo contrario la sociedad se vería vencida por la intolerancia.

Lo que para Russell sucede con la tolerancia, es parecido a lo que ocurre con la verdad en la posmodernidad. En la posmodernidad, la verdad se caracteriza por ser contextual, cambiante, incluso subjetiva o personal. Esto la dota de un equivocismo excesivo. Sin embargo, la verdad es también una construcción cultural, simplemente es lo que los líderes de algún círculo, científicos, presidentes o cualquier persona en posición de poder, en un contexto determinado, convencieron a sus miembros o alumnos de aceptar ciertas ideas como verdaderas. Por ello, existen múltiples verdades que se asumen válidas en distintos contextos. Lo anterior lleva a una subjetividad de la verdad, en la que cada persona presume tener el derecho de defender y sostener sus creencias particulares como verdaderas, dándole siempre la razón a uno siendo verdad o mentira. De esta forma, aunque la verdad en la posmodernidad parte de un equivocismo, lleva a nuevas formas de univocismo, en las que las verdades personales o grupales son incuestionables porque no consideran otras verdades. Como resultado se cierra el diálogo al ser narcicista y racista “yo siempre tengo la razón” o “yo soy mejor que él”.

Lo más interesante del posmodernismo es que es contradictorio y el mejor ejemplo es el internet, en el que no existe la verdad absoluta, donde la verdad se construye socialmente. En el internet uno puede alterar su verdad; por ejemplo en photoshop uno puede cambiar su apariencia, en Facebook puedes tener más amigos de los que tienes en la vida real o ser una persona completamente diferente, todos los usuarios son creados supuestamente iguales “valen lo mismo”.

En las redes circulan muchos artículos e información falsa, el problema se encuentra en que los usuarios del internet, no son inclusivas ni abiertas, como lo es el internet, los usuarios son racistas y narcisistas. En el internet siempre hay dos opciones “hacer click aquí o acá”, “meterte a esta página o a ésta” y esto combinado con el narcisismo provoca una sociedad xenofóbica, justamente el antónimo del posmodernismo.

Por ejemplo, en el 2016, Microsoft, compañía americana de computación, conectó a un robot con inteligencia artificial (inocente e integral al principio) a internet y en menos de 24 horas dicho robot se convierte en racista, ya que la mayoría de la información y usuarios del internet lo son.

El exceso de información al que estamos expuestos en la posmodernidad, así como la falta de una capacidad crítica para valorar su veracidad, llevan a un fenómeno al que filósofos como Ralph Keyes (2004) y A.C Grayling (2008) han dado el nombre de “posverdad”.

Para Keyes, vivimos en un mundo repleto de mentiras. En *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life*, Keyes habla acerca de una sociedad sumergida en mentiras. A pesar de que las mentiras siempre han existido, se solía decir las con duda, ansiedad, culpa e inclusive un poco de vergüenza. Según el filósofo, hemos desarrollado una serie de fundamentos para sentirnos libres de culpa al decir mentiras (Keyes, 2004).

La posverdad existe en un punto ético y político muy desconcertante, ya que nos permite disimular sin la consecuencia de sentirnos deshonestos. Keyes menciona: “Cuando nuestro comportamiento entra en conflicto con nuestros valores, lo más probable que hagamos es redefinir nuestros valores” (Keyes, 2004: 13). Podríamos pensar que a nadie le gusta pensarse a sí mismo como una persona sin ética. Sin embargo, de acuerdo con el filósofo, escritor y psicólogo Ken Wilber (2017), cuya obra versa acerca del relativismo en el posmodernismo, la posverdad provoca una desvalorización de la mentira en el ámbito moral, que en parte se debe a la actual sociedad descrita por Ralph Keyes, que desemboca en la relativización de la verdad, es decir, que la verdad la construye la persona arbitrariamente dejando en segundo plano a las réplicas o argumentos fácticos.

En lugar de cambiar tus valores, como dice Keyes, nosotros pensamos que lo que cambia es la verdad. Ese es el peligro. En la posverdad, la lógica y la razón, junto con los hechos pierden peso frente a las creencias e ideologías personales “provocando el desconcierto de la opinión pública” (Llorente, 2017: 9). Como resultado, el concepto de honestidad se vuelve ambiguo gracias a que la sociedad cambia sus verdades cuando éstas entran en conflicto con sus valores, los cuales fueron impuestos por una autoridad en un contexto determinado, por lo que la posverdad es un tipo de verdad posmoderna que lleva al extremo las consecuencias de la construcción social de la verdad. El ámbito político y social del mundo se ha visto marcado por la posverdad.

El filósofo vienés Ludwig Wittgenstein alguna vez observó lo seguido que replicaba una mentira cuando una verdad pudo haber tenido el mismo efecto. El problema con esto, según Keyes, es la aceptación de que las mentiras pueden ser dichas sin repercusión alguna. Esto se debe a que en la posmodernidad la verdad es subjetiva y se pierde el valor de la deshonestidad y la mentira, que es más aceptable aceptar su verdad que denominarlas como falsas. Escuchar mentiras se ha vuelto algo tan rutinario que carecen de importancia. A veces son mentiras “piadosas” o “casi verdades” para evitar problemas o zafarse de situaciones incómodas, eufemismos como “endulzar la verdad”, “verdad poética” o “realidad alternativa” o mentiras más grandes las que se nos cruzan en el día a día. No es que nos enojemos o nos sintamos poco importantes, incapaces de comprender la verdad; se trata de que le hemos dado un lugar a la deshonestidad.

Otros autores como la novelista Clare Allan, para el medio BBC News el 2012, sostienen que decir mentiras tiene un lado bueno. Por un lado nos da libertad que se ve delimitada siempre por la realidad; al mentir nos emancipamos de alguna forma de esta realidad. Pero quizás sería mejor si no lo hiciéramos en todos los ámbitos de la vida. Nosotros sostenemos que las mentiras en un ámbito meramente político y democrático son indeseables. Sobre todo por las consecuencias que éstas generan en una sociedad donde todo es relativo, nada es verdad. ¿Cómo se espera entonces que las personas, es decir, los ciudadanos ejerzan el voto de manera más acertada y elocuente, si sólo van a votar por el candidato que, aparentemente, concuerde con sus ideales?

Según el filósofo inglés A.C. Grayling (2017), la posverdad es justamente la falta de la verdad. “El prefijo -pos- no indica que vivamos en un mundo en donde la verdad desapareció. Sino que la verdad ha pasado a un segundo plano.” La verdad, al tender hacia el extremo del equivocismo, pierde importancia en la posmodernidad.

Uno de los principales factores que impulsan la aparición de la posverdad es la nueva forma de relacionarse con los medios. El periodismo tradicional ya no es la fuente principal de información de las personas, sino que las redes sociales como YouTube, Whatsapp, blogs personales, Facebook o Twitter. Aquí es donde entran los conceptos de univocismo y equivocismo de la hermenéutica de Mauricio Beuchot. Él habla acerca de un absolutismo (univocismo) en la modernidad y un completo relativismo (equivocismo) en la posmodernidad. Cabría calificar el discurso o las noticias de las redes como equívoco, es decir, completamente relativo, abierto a infinitas posibilidades de interpretación. Y al discurso de los medio tradicionales como tendientes a lo unívoco, es decir, absoluto. Esto, sobre todo, en los medios masivos en los que únicamente publica gente con mucho dinero.

¿Cómo es que en pleno siglo XXI, cuando el acceso a la información se ha facilitado enormemente para la población, ocurren acontecimientos que sorprenden como, el triunfo de Donald Trump? La razón, sorpresivamente, son los medios en sí. Este tipo de medios está al alcance de millones de personas lo que facilita la divulgación de noticias falsas, y por ende, provoca una banalización de la mentira y la supremacía de los discursos emotivos (LLorente, 2017). Según un estudio de 2016 del PEW Research Center, el 62 % de la población americana utiliza redes sociales para estar conectado con la actualidad (Gooch, 2016). Los medios como tal no entorpecen el sentido crítico y analítico de los ciudadanos, sino que los usuarios que fomentan una plataforma cerrada, desinformada y no comprometida.

El periodismo, por otro lado, no siempre ha destacado por relatar la mera verdad, pero si analizamos más a fondo, no es equiparable una distinta percepción de acontecimientos, como la de los periodistas, a la mentira intencional que hoy en día atestiguamos, desgraciadamente desde el más alto nivel de gobierno del país más influyente y poderoso del mundo.

En la era de la posverdad, no se trata de informarse de los acontecimientos, se trata de buscar la información, ya sea falsa o verdadera, que concuerde con una ideología personal. A diferencia de la “desinformación” o el “exceso de información”, la gente simplemente procesa, por así decirlo, la información con la que esté de acuerdo. Entonces ¿qué es la verdad en un mundo posmoderno? Muy simple: la verdad es lo que va de acuerdo con lo que creo o siento, con lo que me han dicho, con lo que me conviene, y también con la información (¿falsa?) que encuentro en las redes.

Es gracias a estos factores que una persona mentirosa, racista, xenófoba, y narcisista como Donald J. Trump puede llegar a la presidencia.

II. La posverdad y la democracia

El término “posverdad”, a pesar de ser utilizado anteriormente por Ralph Keyes, se popularizó por los acontecimientos en el ámbito político en el 2016, como la victoria del actual presidente de los Estados Unidos Donald J. Trump o el referéndum que se llevó a cabo para determinar si el Reino Unido permanecía en la Unión Europea. Fue en este entonces que se definió como una amenaza al tejido de la democracia. Y en si a sido un gran problema en todos los sistemas de gobierno.

De acuerdo con Albert Gore Jr. (2004), cuando los Padres Fundadores de los Estados Unidos de América redactaron las bases de su gobierno, vieron la democracia representativa como la mejor opción. Sin embargo, estaban concientes que la clave de una democracia funcional es una sociedad culta, bien informada, crítica, abierta al diálogo y comprometida con su función en el rompecabezas político: “la razón es el soberano natural de un pueblo libre” (Gore, 2004. Posición en Kindle 127).

El tejido de la democracia es el pueblo, siempre y cuando posea un razonamiento y un libre albedrío, es decir, que el individuo tenga la voluntad de actuar o elegir, sin restricción alguna pero con un pensamiento crítico y razonamiento lógico, a aquellos que lo representarán y ejercerán las leyes en función del bien común.

No obstante, ¿por qué hoy en día, cuando es más fácil el acceso a la información y a los hechos, son éstos de menor relevancia? Albert Gore Jr. declaró en su libro *Ataque Contra la Razón*: [“El requisito clave para redimir la integridad de la democracia representativa en la época de los medios de comunicación electrónicos es garantizar que el ciudadano esté plena y debidamente conectado a un foro público abierto y saneado, un foro que sea de fácil acceso para las personas y que se guíe por la meritocracia de las ideas.”](#) Gore se pregunta por qué la razón, la lógica, el pensamiento crítico y la verdad están perdiendo importancia en nuestra toma de decisiones.

Para Gore, hay varios factores que interactúan y por ende propician este fenómeno que nubla la razón. El lugar del que están surgiendo estos factores, que no es un lugar físico, es la esfera pública, el “mercado de ideas”. Siguiendo a Gore, para que una idea sobreviva a este mercado, no necesariamente significa que es correcta, más bien debe de estar estratégicamente expuesta para que penetre en las mentes de la esfera pública.

Uno de los medios más hábiles, o probablemente el más hábil, para lograr que las ideas penetren y perduren, es la televisión. A finales del siglo XX, la televisión fue uno de los principales medios de comunicación a nivel mundial. Pese a ello, este es un medio de una sola vía, es decir, univocista. Los espectadores sólo reciben la información pero no pueden responder a ella. Desafortunadamente, la televisión informativa no necesariamente divulga noticias o información de gran relevancia, sino que lo que busca es mayor audiencia, lo que conlleva mayores ganancias. Así mismo, para las grandes cadenas del internet, no se trata de crear un mundo óptimo ni verdadero si no que maximizar sus ganancias a cualquier costo.

La televisión, al igual que el internet, es un negocio. En ella se maneja el dinero en grandes cantidades y las ganancias se obtienen por medio de la publicidad. Ya que son los medios con mayor número de espectadores, lo que se transmite por ahí, siempre y cuando sea de una forma estratégica, logra penetrar en más personas que ningún otro medio. Un ejemplo de ello es la campaña de Albert Arnold Gore Jr. en 1984 en la que competía contra Victor Ashe. Durante la campaña le recomendaron “Si lanzas este anuncio a tantos puntos [una medida del tamaño de la compra publicitaria] y si Ashe reacciona tal como suponemos, y luego compramos los mismos puntos para lanzar

nuestra reacción a su reacción, el resultado final después de tres semanas será un aumento del 8,5 por ciento de tu liderazgo en las encuestas”. (Gore, 2004. Posición en Kindle 196) Tres semanas después, efectivamente, su liderazgo en las encuestas creció en un 8.5 por ciento. Por ello, la política de los Estados Unidos y probablemente de todo el mundo, se dice que se maneja por la publicidad, lo que provoca que ahora el consentimiento de los gobernados se convierta en una subasta, una mercancía que la obtiene el mejor postor, por lo que se podría decir que se “compran los votantes”.

La publicidad, en especial a través de la televisión como medio de comunicación de una sola vía, es lo que maneja la política de Estados Unidos hoy en día. Pero, ¿qué pasa con el internet? El internet, así como la televisión, es un negocio. Es también el mercado de ideas más grande del mundo, más no necesariamente el más accesible. Para Gore, durante el surgimiento de la democracia en Estados Unidos, el mercado de ideas debía tener las siguientes 3 características:

1. Estar abierto a todo el público, sin restricciones para entrar, salvo estar alfabetizado de tal forma que la gente pudiera interpretar y contribuir con ideas.
2. Las ideas están separadas de cualquier clase social o poder económico del individuo que las aportaba.
3. Cada individuo debía buscar el consenso general, es decir que se llevará a cabo una conversación democrática.

Hoy en día, con la irrupción de los medios y los mercados de ideas, no todas estas reglas se siguen al pie de la letra. A pesar de la globalización del mercado de ideas gracias al internet, no todo el mundo tiene acceso a este medio de comunicación y gracias a la compra de publicidad, existen ideas que penetran más que otras. En ocasiones, la información que llega al internet, ya pasó por una compra, un filtro en el que la entrada la define el poder económico. Así, las ideas de la gente más poderosa o más rica tienen más oportunidad de ser escuchadas, difundidas y adoptadas, contribuyendo al fenómeno de la posverdad.

El internet es un medio de comunicación masivo, global con el cual puedes subir, buscar o descargar información, expresar tu opinión y buscar otras. No obstante, la expansión del mercado de ideas no significa que las ideas puedan llegar a más rincones del mundo, penetrar en más mentes o ser sujetas a más análisis y

razonamiento que antes. Es todo lo contrario. A pesar de que el internet fue creado como un medio de comunicación inclusivo, hay ideas con más peso que otras que en ocasiones son definidas gracias a la cantidad de seguidores que uno posee, la forma en que uno presenta una idea o la publicidad que uno adquiera gracias a su compra.

Como mencionamos anteriormente, el internet es un mercado de ideas en el cual cualquiera puede compartir su opinión, es decir, es una explosión ideológica, ya que las ideologías de cada individuo se esparcen por todo el globo. Gore se equivocó al pensar que el internet sería un modo de comunicación más integral que la televisión (Gore, 2004. Posición en Kindle 4718).

Todos los usuarios son creados iguales y pueden opinar de la misma forma, pero ya que el internet es un negocio, si una opinión es vista por el resto del mundo depende en el número de seguidores, dinero invertido y publicidad. No en que tan importante o correcta está.

Al Gore (2004), define la explosión ideológica como una invasión; cuando el individuo es invadido por una fuerza externa, busca el árbol más alto para refugiarse y por lo general, el árbol más alto, es también el de raíces más profundas. En este caso, le es más fácil al individuo aferrarse a su ideología, a sus raíces que abrir el diálogo y expandir su pensamiento. En vez de confrontar la situación, se rehúsa a soltar su árbol lo que provoca que el individuo como los que lo siguen, se estanquen en él, en una misma situación, en un mismo lugar. En el caso del internet, al ser un medio de comunicación masivo y abierto al mundo entero, los usuarios se enfrentan a el mercado de ideas más amplio del mundo, es decir, a la invasión ideológica más aterradora que puede existir, por lo que en vez de buscar nuevas ideas, buscan aquellas que concuerden con las suyas y por ende, existe un aislamiento aún mayor del debate. Es el debate, la confrontación y el diálogo, lo que en conjunto conforma la clave de una democracia funcional y además lo que asusta al usuario del internet. En este caso, el miedo es a la invasión ideológica, a ver que uno está equivocado, que su ideología es errónea y así mismo, a que le cambien el pensamiento.

Previo a la revolución americana, alrededor de 1760, el filósofo y político Edmund Burke dijo: “Ninguna pasión despoja con tanta eficacia a la mente de todos sus poderes de actuar y razonar como el miedo”

El miedo, entre muchos otros factores, nubla la razón, es decir, el miedo es el enemigo natural de la razón. Lo desconocido da miedo, el enfrentamiento da miedo, al igual que el fracaso. Por ende, cuando existe el miedo, se nubla la razón y con la pérdida de la razón, se pierde el tejido de la democracia, el consentimiento. Cuando un líder riega y se aprovecha de los miedos del pueblo, puede encaminarlos con una fuerza tan grande que debilita el carácter y la razón, crea confusión y desvía la atención de amenazas reales que un grupo, pueblo o nación debe afrontar sobre su futuro. La alimentación del miedo, que en sí es una emoción, nutre la posverdad.

Como mencionamos anteriormente, la posverdad es la apelación a las emociones lo que provoca que los hechos y las verdades pasen a un segundo plano de importancia. Existen innumerables casos que pueden ejemplificar esta situación, pero la más sencilla para demostrarlo sería el holocausto. Durante este genocidio, Adolf Hitler alimentó el sentimiento de racismo y nacionalismo y encaminó al pueblo alemán a cometer atrocidades inimaginables contra aquellos que no eran similares a ellos, no solo contra los judíos, sino que también contra los negros o los inmigrantes; personas que compartían una cosa en común: eran externos a los alemanes, los nazis y el pueblo germánico los veía como rarezas. Los alemanes temían por la pérdida de la raza pura, la raza blanca y fue ese miedo y esa ideología que los llevó a cometer uno de los genocidios más grandes de la historia.

Es el miedo, entre diversas emociones, una de las más difíciles de vencer y de las que más influencia tienen sobre nosotros, nuestra forma de actuar y de pensar, pero sobre todo, la más difícil de reconocer. No obstante, es la victoria sobre nuestros miedos lo que nos hace evolucionar. “Siempre hemos definido el progreso mediante la superación de nuestros temores. Cristóbal Colón, Meriwether Lewis y William Clark, Susan B. Anthony y Neil Armstrong triunfaron cuando desafiaron a lo desconocido...” (Gore, 2004. Posición en Kindle 458). Desafortunadamente, es más fácil que el miedo triunfe sobre la razón, que la razón sobre el miedo.

El terrorismo en sí es la provocación del miedo para fines políticos. Así mismo, puede ser utilizado como herramienta durante las campañas electorales; tal es el caso de George Bush y su declaración en contienda, en la cual también utiliza la posverdad: “si

ganan los demócratas, gana el terrorismo”. Bush apeló al más grande miedo del pueblo americano para obtener su apoyo, lo que al final es estrategia política.

En referencia al caso de Donald J. Trump, podemos considerarlo como un demagogo, es decir, que emplea una práctica política que apela a las emociones de la población para conseguir su apoyo, básicamente posverdad. Por ende, es también maquiavélico ya que emplea acciones inmorales, es decir, medios justificados para lograr un objetivo, un fin último. Lo que Trump hizo, ya sea consciente o inconscientemente, fue ofrecer seguridad a aquellos que temen por el desempleo, los inmigrantes y la globalización, entre otras cosas, para obtener el voto del pueblo mediante el ataque y la apelación a sus miedos.

En cuanto a la veracidad de sus afirmaciones, la página de internet Politifact ha mantenido un registro de todas las declaraciones que Donald Trump ha hecho desde su contienda electoral hasta el día de hoy. Según su registro, de todas las declaraciones de Trump, el 33% de sus declaraciones han sido falsas, 15 % totalmente falsas y 21% falsas en la mayoría de sus argumentos. Entre las decenas de declaraciones que podríamos rescatar como falsas que Donald Trump ha mencionado, encontramos la siguiente:

"Our veterans, in many cases, are being treated worse than illegal immigrants, people that come into our country illegally." (Jacobson & Valverde, 2016).

Dicha declaración fue calificada como falsa por la página Politifact, basándose en tres puntos principales: educación, servicios médicos y seguridad social. Sin embargo, este argumento fue uno de los más repetidos durante su campaña electoral. Analizando más a fondo esta declaración, Trump emplea la posverdad cuando apela dos de los ideales con raíces más profundas, el nacionalismo y la discriminación. El nacionalismo se hace presente en el sentido de poner el pueblo americano, en especial a su ejército, el cual representa un orgullo nacional, antes que a la población inmigrante la cual es en ocasiones considerada como invasora, malvada o sobrevalorada.

Esta técnica que tanto Hitler, como Bush, Trump y probablemente la mayoría de los políticos utilizan, es una forma de posverdad política. La posverdad política es la confianza en declaraciones que se “sienten reales” pero que carecen de sustento. En estas circunstancias, la mentira o la verdad modificada pasa a un segundo plano de importancia. Por ello, se deja a un lado el debate político, para centrarse en las declaraciones, la forma de decirlas, acentuarlas y repetirlas a pesar de que éstas no necesariamente sean reales o sustentadas, si no que apelen a las emociones de los votantes como el miedo, el orgullo, el resentimiento, agradecimiento, entre muchas otras. Barry Glassner, profesor de sociología de la Universidad del Sur de California, argumenta que una de las tres técnicas que existen que provocan el miedo, es la repetición. (Glassner, 2000)

A pesar de la repetición en el discurso político, existen otras herramientas que nublan el pensamiento crítico de la gente. En el internet, al existir un acceso ilimitado a la divulgación de tu opinión e ideología, no existe un mecanismo de control de autenticidad de la información compartida; lo que propicia las famosas “fake news”. La traducción literal del término es “noticias falsas”. Ante la falta de control de veracidad o sustento de la información publicada en internet, la gente suele subir noticias falsas que provocan una apelación aún mayor a las emociones, la ganancia de más seguidores, la conglomeración de más personas que compartan tus ideales y la obstrucción aún mayor del debate. Las noticias falsas pueden ser usadas en favor de los políticos por lo que funciona como estrategia demagógica; le dan a la gente lo que la gente quiere escuchar, por lo que creen tener la razón y por consiguiente, reafirma su ideología y le dan su apoyo. Por ello, aunque se le consideraba al internet como una solución al medio de una sola vía que era la televisión, termina fracasando. Redes sociales como Facebook o Twitter han sido criticadas por tener una especie de “barreras” que filtran la información y publicaciones para mostrarle al usuario lo que le gusta o con lo que tiende a estar de acuerdo. No obstante, no es en sí culpa únicamente de las redes sociales y sus filtros de publicaciones, ya que por lo general, el individuo utiliza las redes sociales para ver lo que le agrada. (Boxell, Gentzkow & Shapiro, 2017)

Según el periódico The Telegraph, las características de las “fake news” son las siguientes: (Titcomb and Carson, 2018)

- Contenido comercial: no tienen ninguna ideología y por lo general ningún sustento, lo que buscan es generar ganancias a través de los anuncios.
- Información errónea patrocinada por el gobierno: su intención es influenciar la opinión pública, promover las divisiones o demostrar soporte a cierta idea o candidato. Las historias por lo general son exageradas.
- Blogs de noticias extremadamente partidarios: evidentemente pertenecen a un punto de vista político, sin embargo, se consideran objetivos.
- Las redes sociales en sí: la información publicada en ellas no es debidamente controlada y no hay un filtro de veracidad.
- Sátiras o parodias: son publicadas para producir humor. Lamentablemente, algunos individuos las toman como ciertas.

Aunque dichas “fake news” pueden ser perjudiciales para los políticos, también pueden usar el término a su favor. Trump declaró en una entrevista que su mejor descubrimiento ha sido el término “fake news” pues desacredita lo que la prensa dice de él. No obstante, que el presidente de los Estados Unidos desmienta las noticias llamandolas “falsas” no las hace en sí falsas, más bien, utiliza el término para darle cierre al tema o evitar contestar preguntas que le perjudiquen. Lamentablemente, esta frase se ha hecho popular en diversos regímenes del mundo. De acuerdo con el New York Times, el término ha sido recientemente utilizado para desacreditar noticias por el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, el presidente de Siria Bashar al-Assad, entre otros.

En conclusión, la democracia en Estados Unidos y en el mundo se ve en peligro por la falta de criterio, apertura, debate y diálogo; es la posverdad y las emociones como el miedo que propician este fenómeno y al saber esto, es sencillo utilizarlo a su favor. El consentimiento de los gobernados jamás había sido tan sencillo de conseguir como ahora con el internet y los medios de divulgación masivos. Pero, ¿cómo distingo algo verdadero de algo falso?.

III. Democracia, verdad y hermenéutica analógica

Para poder comprender el impedimento de la posmodernismo para evolucionar y resolver las situaciones que en él se plantean, debemos primero comprender, como su antecesor es que igualmente falló. ¿Si en la posmodernidad, la verdad es relativa y los hechos insustentables, sería mejor recuperar un discurso moderno, tendiente a la univocidad, para el ámbito político?

En las corrientes de pensamiento Moderno, como en el positivismo lógico, las ciencias son el sustento de los hechos. “Stuart Mill, en su *System of Logic*, dice que en la ciencia, incluso la ciencia social, como la historia, todos los términos son unívocos y todas las definiciones son definiciones nominales estipuladas para ese efecto de unificación” (Beuchot, 1997). El estatuto científico hace de esas verdades irrefutables, absolutas.

En el plano lógico-epistemológico, esta postura presentó diversos obstáculos, ya que nunca se logró un lenguaje que fuera perfectamente unívoco ni una ciencia totalmente unida. Toda palabra encierra un cierto grado de ambigüedad según Bertrand Russell, filósofo británico. (Russell, 1923:84) Frente al paso del tiempo, esta creencia de significado sufrió diversas modificaciones que fueron debilitando al absolutismo hasta llegar a un equivocismo o algo muy cercano a él, que es característico de la posmodernidad (Beuchot, 1997).

Otro ejemplo de la búsqueda de un univocismo moderno lo encontramos en Ludwig Wittgenstein. En su *Tractatus Logico-Philosophicus*, busca llegar a la verdad última a través de un pensamiento lógico. Para Wittgenstein, lo único verdadero, es aquello que es comprobable en el mundo físico, es decir, a través de los sentidos. De este modo, crea una crítica al mal uso del lenguaje para expresar proposiciones ya que para él, éste no tiene una forma lógica. La función esencial del lenguaje es afirmar o negar los hechos. El lenguaje se compone de proposiciones y éstas se utilizan para afirmar un hecho. Sin embargo, debe de haber una relación entre la estructura del hecho y de la proposición. Esta relación existente entre el hecho y la proposición puede ser demostrada, más no dicha, pues se puede decir que tiene la misma estructura, más no siempre podemos demostrarlo.

“Nosotros nos hacemos figuras de los hechos”, afirma Wittgenstein. Una figura, es un modelo de la realidad y los objetos en esta realidad tienen una correspondencia a los elementos de la figura. Cuando una figura corresponde o no al hecho es que se dice si ésta es falsa o verdadera. Los hechos componen al mundo, y son estos lo que determinan si una proposición es falsa o verdadera. (Wittgenstein, 2007)

Por otra parte, Wittgenstein, en su crítica con el mal uso del lenguaje, establece que “Una función de verdad de una proposición p es una proposición que contiene a p , de modo que su verdad o falsedad depende sólo de la verdad o falsedad de p ; del mismo modo, una función de verdad de varias proposiciones p, q, r, \dots es una proposición que contiene p, q, r, \dots , y así su verdad o falsedad depende sólo de la verdad o de la falsedad de p, q, r, \dots .” “A lo que refiere Wittgenstein con dicha frase es que no existe la verdad a medias, la media mentira o la casi verdad. Si una proposición x se compone de x , ésta será verdadera, dependiendo de la verdad o falsedad de x . Así mismo, una proposición de x se puede componer de m, y, v ; por ello, si uno de ellos ya sea m, v o y es falso, x también será falso.

El sistema que sigue Wittgenstein puede ser de gran uso para enfrentar los problemas que conlleva la posverdad, en la que cuando una figura pública o político es descubierto mintiendo, dice que son “hechos alternativos” o en la que cuando se demuestra que el individuo no está siendo del todo honesto, se le excusa diciendo “la mayoría es verdad”. Durante su campaña presidencial en el 2016, Donald Trump dijo el 16 de Octubre en Charlotte, Carolina del Norte: “The people opposing us are the same people — and think of this — who’ve wasted \$6 trillion on wars in the Middle East”. . El sitio Politifact, calificó esta declaración como “medio verdadera” ya que de acuerdo con el Servicio de Investigación del Congreso se estima que de 2001 a 2014 se han gastado \$1.6 trillones. A pesar de ello, la Universidad de Harvard realizó un estudio en el 2013 en el que estimaba que el gasto podría subir de 4 a 6 trillones más. En sí, Trump tenía una idea de lo que hablaba, pero su declaración no era del todo correcta. Este fenómeno, no debería de suceder en la política, ya que la interpretación del espectador es que en efecto se gastan 6 trillones, cuando en realidad sólo son 1.6 trillones.

A pesar de esto, que un gobierno adopte una postura unívoca ante la verdad tiene diversas desventajas, ya que se convierte en un sistema cerrado al diálogo y no hay

forma de tener más de una interpretación válida, lo cual es necesario para poder analizar críticamente a las medias verdades que suelen ser dichas. Un gobierno univocista (totalitario) no permitiría la libertad de expresión, lo cual también anularía la democracia.

En su ensayo "Perfiles esenciales de la hermenéutica: hermenéutica analógica", Mauricio Beuchot propone una nueva forma de interpretar, que no sea ni rígida y absoluta, ni relativista por completo. A esto lo llama hermenéutica analógica. "Es una búsqueda de la posibilidad de atender a las diferencias, a la diversidad de sentidos y la diversidad de las interpretaciones, sin caer empero en la dispersión relativista del significado, en el equívoco." (Beuchot, 1997)

Retomemos el tema del que burdamente se habló en el primer capítulo, nos gustaría ampliar el conocimiento de la hermenéutica analógica para irnos guiando a la conclusión. En la hermenéutica analógica plantea el filósofo mexicano Mauricio Beuchot un punto medio entre el relativismo y el absolutismo, que no caiga en el absurdo equívoco, pero que a su vez respete diferencias. La posverdad en este caso sería el absurdo relativismo y el gobierno autoritario el univocismo. La hermenéutica analógica nos permite interpretar textos de investigación presentados de forma oral, escrita o inclusive actuada.

En textos científicos por ejemplo, podemos extraer lo que el autor quería decir, siendo lo más objetivos posibles para apegarnos a las ideas del autor, pero de igual forma nos enseña a interpretar en las ciencias humanas el sentido inicial que tuvo un texto, al integrarlo en su contexto histórico. Esta interpretación, para muchos autores es completamente subjetiva, pero Beuchot defiende que hay un punto en el que existen ambas posturas tanto objetivas como subjetivas, sin traicionar por completo el sentido del autor. La postura analógica combate el freno del conocimiento que presenta el positivismo, así como el posmodernismo. "nos da la capacidad de tener más de una interpretación válida de un texto, pero no permite cualquiera" (Beuchot, 1997: p.1).

Es un trabajo árduo y difícil encontrar un cierto balance entre estas dos posturas que nos lleve a la interpretación de un texto, eliminando las falsas o incorrectas y dando un cierto grado de jerarquización a las relevantes dependiendo, según Beuchot, de la fidelidad del texto.

Conclusión

Ante el problema, en la falta de un sistema integral que pueda utilizarse en el plano político para crear una crítica más constructiva y un punto de vista más objetivo, podemos proponer lo siguiente:

Con base en lo expuesto en los capítulos anteriores, nos inclinamos a considerar que un modelo de verdad moderno (univocista) es preferible en la política frente al modelo posmoderno (equivocista). Sin embargo, tampoco nos parece adecuada una posición unívoca radical, que conduzca a una política totalitarista y cerrada al diálogo. A pesar de inclinarnos por un modelo unívoco, consideramos importante ampliar la perspectiva y abrirle el paso a las interpretaciones. Optamos entonces, por un modelo analógico apegado más al univocismo que al equivocismo. Para esto proponemos definir un hecho basándonos en la teoría del vienés Ludwig Wittgenstein y contrarrestar el absolutismo con la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot.

En este contexto, para definir la verdad o falsedad de un hecho consideramos valiosa una teoría como la de Wittgenstein ya que niega la existencia de una media verdad o media falsedad y se apoya en la comprobación empírica y científica. En consecuencia, el hecho es verdadero o es falso, sin lugar para valores intermedios. A partir de este hecho, sin embargo, pueden seguirse interpretaciones, cuya validez será relativa, pudiendo tener diferentes grados de veracidad o falsedad. Ante la diversidad de interpretaciones, deberá establecerse una jerarquía desde las más confiables hasta las menos confiables.

Por ende, uno no podrá tomar una interpretación como un hecho y deberá distinguir aquellas verdaderas o aquellas falsas dependiendo de la cercanía que tengan con el hecho atómico. Una vez que tienes las acertadas se deberán jerarquizar dependiendo de que tanto se acerquen al hecho atómico. Para ejemplificar, tomamos como referencia esta situación hipotética: Trump dice que China es el responsable del cambio climático. El hecho atómico sería que en efecto los principales responsables del cambio climático en la actualidad son Estados Unidos, China e India. En este caso hipotético la

interpretación de Trump no es completamente verdadera, no podemos descartarla. Sin embargo, si la comparamos con una interpretación de Trudeau, que dice que el principal responsable del cambio climático es Estados Unidos, se acerca más al hecho atómico que la interpretación de Trump. Por ende es más correcta. De este modo, se podrá crear un criterio en base a las jerarquizaciones.

En el día a día, tanto en la televisión como en el internet y en anuncios espectaculares, no se puede asumir como verdad lo que en ellos se establece. Sin embargo, no es necesario que se comprueben cada una de las proposiciones que uno encuentra, más si las que sean esenciales para su toma de decisiones y que formulen una pregunta de inquietud o un análisis crítico. Así mismo, es necesaria una herramienta (ya sea App o programa) que analice y recopile información de noticias y discursos políticos, y los contraste con hechos atómicos para presentarlas al público en una jerarquía de credibilidad. Escaparse de la posverdad es algo difícil, la posverdad no discrimina clases sociales, ideologías, religión o raza, no distingue entre alguien educado y alguien analfabeto. Crear un cambio es necesario. Primeramente se necesita una sociedad bien informada, ya que esta es la clave de la democracia. Partiendo de ello, con el método propuesto podemos ejercer la crítica constructiva del pueblo, su soberanía y recuperar su poder en el rompecabezas político.

Fuentes bibliográficas

Beuchot, M. (1997). Perfiles esenciales de la hermenéutica: hermenéutica analógica. 14 de febrero de 2018, de UNAM Sitio web: "Perfiles esenciales de la hermenéutica: hermenéutica analógica"

Boxell, L., Gentzkow, M., & Shapiro, J. (2017). Is the Internet Causing Political Polarization? Evidence from Demographics. 13 febrero 2018, de National Bureau of Economic Research Sitio web: <http://www.nber.org/papers/w23258>

Coughlan, S. (2017). Qué es la "posverdad", el concepto que puso de moda el "estilo Trump" en Estados Unidos. 18 noviembre 2017, de BBC Sitio web: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38594515>

Glassner, Barry. (2000) The Culture of Fear: Why Americans Are Afraid of the Wrong Things

Gore, Al, and Monge Lucas Rodríguez. (2007). El Ataque Contra La razón. Barcelona: Debate.

Jacobson, L. & Valverde, M. (2016). Donald Trump's False claim veterans treated worse than illegal immigrants. 14 de febrero de 2018, de Politifact Sitio web: <http://www.politifact.com/truth-o-meter/statements/2016/sep/09/donald-trump/trump-says-veterans-treated-worse-illegal-immigran/>

Keyes, R. (2004). The Post-Truth Era Dishonesty and Deception in contemporary Life. New York: St. Martin's Press.

Lincoln, Abraham. (1863) The Gettysburg Adress. Recuperado de http://rnc.library.cornell.edu/gettysburg/good_cause/transcript.htm

Llorente & Cuenca. (2017). LA ERA DE LA POSVERDAD: realidad vs. percepción. UNO, 27, 60.

Produced By Jon Huang, Samuel Jacoby, Michael Strickland And K.k. Rebecca Lai. "Election 2016: Exit Polls." The New York Times, The New York Times, Aug. 2016, www.nytimes.com/interactive/2016/11/08/us/politics/election-exit-polls.html.

Revueltas, A.. (1990). MODERNIDAD Y MUNDIALIDAD. 14 de febrero de 2018, de ITAM Sitio web: https://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras23/notas/sec_1.html

Russell, B.. (1923). Vagueness, en The Australasian Journal of Psychology and Philosophy,1 , pp. 84 s.f.

Titcomb, James y Carson, James. (2018) Fake news: What exactly is it – and how can you spot it? <http://www.telegraph.co.uk/technology/0/fake-news-exactly-has-really-had-influence/>

Wilber, K. (2017). Trump and a post-truth world. Boulder, Colorado: Shambhala.

Wittgenstein, L.. (2003). Tractatus lógico-philosophicus. Madrid: Editorial Tecnos.